

AMAUTA



DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

EDITORIAL.—TEMPESTAD EN LOS ANDES, por Luis E. Valcarcel.—CANCION DE NOCHE, por José M. Eguren.—LA CULTURA FRENTE A LA UNIVERSIDAD, por Carlos Sánchez Viamonte.—EL PERSONAJE Y EL CONFLICTO DRAMATICO EN EL TEATRO, LA NOVELA Y EL CUENTO, por Antenor Orrego.—VIGILIA No. 2, por Armando Bazán.—RESISTENCIAS AL PSICO-ANALISIS, por Sigmund Freud.—UBICACION DE LENIN, por Alberto Hidalgo.—GREGORIO MARAÑON, por Carlos E. Roe.—CARTA A LOS MAESTROS DEL PERU, por Guillermo Mercado.—SPILCA, EL MONJE, por Panait Istrati, traducción de J. Eugenio Garro.—EL INDIO ANTONIO Y CRISTALES DEL ANDE, por Alejandro Peralta.—LA CANCION VIGOROSA, por Alcides Spelucín.—LO QUE HA SIGNIFICADO LA ASOCIACION PRO-INDIGENA, por Dora Mayer de Zulen.—EL ARTE Y LA SOCIEDAD BURGUESA, por George Gros.—LA DICTADURA ESPANOLA. MARAÑON, ASUA Y LA MONARQUIA, por César Falcón.—LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO EN MEXICO, por Ramiro Pérez Reinoso.—NOCHE DE LA SELVA, por Fabio Camacho.—LAS EXPOSICIONES.—MERCADO DE ARTES Y LETRAS.

DIBUJOS de Sabogal, Pettoruti, Carmen Saco, Grosz, Essquerriloff, Raygada. LIBROS Y REVISTAS.—INTERVIEWS de "Libros y Revistas".—CON MANUEL BEINGOLEA, por Armando Bazán.—CIRCULOS VIOLETA, por Magda Portal.—EL LIBRO DE LA NAVE DORADA, palabras prologales por Antenor Orrego.—CRONICA DE LIBROS, notas críticas por José Carlos Mariátegui, Alberto Guillén, Ramiro Pérez Reynoso, Armando Bazán y Luciano Castillo.—TOPICOS DE LA NUEVA UNIVERSIDAD.—CRONICA DE REVISTAS.

TEMPESTAD EN LOS ANDES

FOR LUIS E. VALCARCEL

"COMO UN LADRON EN LA NOCHE"

"Los grandes movimientos del alma de la especie vienen al principio COMO UN LADRON EN LA NOCHE, y he aquí que luego súbitamente se les descubre poderosos y mundiales."

WELLS.

Si, como un ladrón en la la noche, ha llegado la nueva conciencia. ¿Quién la ha sentido llegar? No ladraron los perros centinelas. No hay ánades en el Capitolio. Pero la nueva conciencia aquí está en el silencio anunciador, en las tinieblas predecesoras.

La sentimos latir en el viejo cuerpo de la Raza, como si de la cegada fuente volviera a manar el agua viva. El muerto corazón, la oculta entraña, reinicia su dinámica de péndulo. Lento, lento, casi imperceptible.

Venid ya, la nueva conciencia ha llegado. Corre la savia por el viejo tronco.

EL MILAGRO

Era una masa informe, ahistórica. No vivía, parecía eterna como las montañas, como el cielo. En su rostro de esfinge, las cuencas vacías lo decían todo: sus ojos ausentes no miraban ya el desfile de las cosas. Era un pueblo de piedra. Así estaba de inerte y mudo; había olvidado su historia. Fuera del tiempo, como el cielo, como las montañas, ya no era un ser variable, perecedero, humano. Carecía de conciencia.

El bien y el mal, el dolor o el plácido vivir, Dios, el mundo, habían perdido, para él, todo valor.

Era una Raza muerta. Le mataron los invasores hasta a sus dioses. La Española había caído sobre el jardín inkaico con la implacable y universal fuerza destructora de un crudo invierno.

Pasaron los siglos; para la Raza era ayer. Los agostados campos se desentumecen de su sueño de piedra. Hay un leve agitar de alas; quedamente se percibe un lentísimo arrastrarse de orugas; algo como sordo preludio de lejana sinfonía. La naturaleza vive el milagro primaveral.

La masa informe de los pueblos muertos se mueve también y todos los sepulcros tornaríanse matrices de la Nueva Vida.

Hay un milagro primaveral de las razas.

¡DEJADNOS VIVIR!

De todas partes sale el grito uniforme.

Los hombres de la montaña y de la planicie, de la bondonada y de la cumbre ululan el grito único.

Lo lanzan al cielo como una saeta vibrante y sonora.

No se escucha otro clamor, como si todos los hombres solo fueran aptos para emitir esa sola vibración vocal. ¡Dejadnos vivir!

Es la raza fuerte, rejuvenecida al contacto con la tierra, que reclama su derecho a la acción. Yacía bajo el peso aplastante de la vieja cultura extraña.

Aprisionada en la ferrea armadura del conquistador, la pujante energía del alma alborigen se consume. Estalla la protesta, y el grito unánime resuena de cumbre en cumbre hasta convertirse en el vocerío cósmico de los Andes.

AVATAR

La cultura bajará otra vez de los Andes.

De las altas mesetas descendió la tribu primigenia a poblar planicies y valles. Desde el sagrado Himalaya, desde

el Altay misterioso arranca el impulso vital de los pueblos fundadores. En el camino las razas se juntan y entrecorren, se mezclan y se separan. Cada una se afirma en su esencia, pese a homologías temporarias. El árbol étnico vive de sus raíces, aunque sus ramas se enreden en la maraña del bosque, aunque su copa se vista de exóticas flores. La Raza perdura.

Eclipses, quebrantamientos, inferioridad y opresión: todo lo resiste. Vive en alzas y bajas, en florecimientos y decadencias: el brillo o la sombra no le afectan en lo íntimo.

Puede ser hoy un imperio y mañana un hato de esclavos. No importa. La raza permanece idéntica a sí misma. No son exteriores atavíos, epidérmicas reformas, capaces de cambiar su ser.

El indio vestido a la europea, hablando inglés, pensando a la occidental, no pierde su espíritu.

No mueren las razas. Podrán morir las culturas, su exteriorización dentro del tiempo y del espacio. La raza keswa fué cultura titikaka y después ciclo inka. Perecieron sus formas. Ya nadie erige monolitos Tiawanaku ni fabrica aryballus Kosko.

Pero los keswas sobreviven todas las catástrofes. Después del primer imperio, cayeron los andinos en el fethismo. Mas, de la humana nebulosa, casi antropopiteca, surgió el Inkario, otro lumínar que duró cinco siglos, y habría alumbrado cinco más sin la atilana invasión de Pizarro.

De ese rescoldo cultural todavía viven cuatro millones^s de hombres en el Perú y seis más entre el Ecuador, Bolivia y la Argentina. Diez millones de indios caídos en la penumbra de las culturas muertas.

De las tumbas saldrán los gérmenes de la Nueva Edad. Es el avatar de la Raza.

No ha de ser una Resurrección de El Inkario con todas sus exteriores pompas. No coronaremos al Señor de Señores en el templo del Sol. No vestiremos el unku ni cubriremos la trasquilada cabeza con el llautu, ni calzarán los desnudos pies con la usuta. Dejaremos tranquila a la elegante llama servicial. No serán momificados nuestros cuerpos miserandos. No adoraremos siquiera al Sol, supremo benefactor. Habremos olvidado para siempre el khipu: no intentaremos reanimar instituciones desaparecidas definitivamente. Habrá que renunciar a muchas bellas cosas del tiempo ido, que añoramos como románticos poetas. Mas, cuánta belleza, cuánta verdad, cuánto bien emanan de la vieja cultura, del milenarismo espíritu andino: todo fué desvalorizado por la presunción de superioridad de los civilizadores europeizantes. La Raza, en el nuevo ciclo que se adivina, reaparecerá esplendente, nimbada por sus eternos valores, con paso firme hacia un futuro de glorias ciertas. Es el avatar; la incansable transformación, ley suprema que todo lo rige, desde el curso de los mundos estelares hasta el proceso de estas otras grandes estrellas que son las razas que pululan por el globo, erráticas dentro de un sistema: es el avatar que marca la reaparición de los pueblos andinos en el escenario de las culturas. Los Hombres de la Nueva Edad habrán enriquecido su acervo con las conquistas de la ciencia occidental y la sabiduría de los maestros de oriente. El instrumento y la herramienta, la máquina, el libro y el arma nos darán el dominio de la naturaleza: la filosofía-clave-metapsíquica hará penetrante nuestra mirada en el mundo del espíritu.

En lo alto de las cumbres andinas, brillará otra vez el sol magnífico de las extintas edades. Por sobre las montañas, en el espacio azul que sirve de fondo a los Andes-bambalinas de lo infinito - se producirá la armonía de O-



INDIA CCOLLA, madera de José Sabogal

riente a Occidente, cerrando la curva abierta milenios atrás. Se cumple el avatar: nuestra raza se apresta al mañana: puntitos de luz en la tiniebla cerebral anuncian el advenimiento de la Inteligencia en la actual agregación subhumana de los viejos keswas

EL SOL DE SANGRE

" La sociedad alentaba en un espíritu occidental y el pueblo vivía con el alma en la tierra. Entre esos dos mundos no había inteligencia alguna, no había comunicación; no se perdonaban uno a otro.

SPENGLER.

¿Rusia? ¡El Perú!

He aquí nuestra historia nacional, el perenne conflicto entre los invasores y los invadidos, entre España y las Indias, la lucha de los Hombres Blancos y la Raza de Bronce; guerra sin tregua, todavía sin esperanzas de un pacto de paz. Cinco siglos de cotidiana batalla que consagra y

ratifica en cada amanecer el dominio victorioso del conquistador, pero que no da la seguridad de nuevas auroras idénticas. Desconfía el que oprime y maltrata: si no muere la víctima, se vengará.

Desgraciadamente para el tirano, las razas no mueren.

Un día alumbrará el Sol de Sangre, el Yawar-Inti, y todas las aguas se teñirán de rojo: de púrpura tornarán las linfas del Titikaka; de púrpura, aún los arroyos cristalinos. Subirá la sangre hasta las altas y nevadas cúspides. Terrible Día de Sol de Sangre.

¿Dónde están las fuentes de esta inundación de rojas aguas?

¿Se ha vertido el ánfora secreta?

Es que sangra el corazón del pueblo. El Dolor de un Milenio de Esclavitud rompió sus diques. Púrpura de los espacios, púrpura del Sol, púrpura de la tierra: eres la Venganza.

Aún en la noche el Fuego alumbrará los mundos. Será el incendio purificador.

¡Oh! la esperada Apocalipsis, el Día del Yawar-Inti que no tardará en amanecer.

¿Quién no aguarda la presentida aurora?

El vencedor injusto que ahogará en su propia sangre al indio rebelde. ¿No ois por allí la prédica del exterminio, de la cacería inmisericorde? Ya las matanzas de Huanta, de Canillas, de Layo, de cien lugares más son ráfagas del Gran Día Sangriento.

El vencido alimenta en silencio su odio secular; calcula friamente el interés compuesto de cinco siglos de crueles agravios. ¿Bastará el millón de víctimas blancas?

Desde su mirador de la montaña, desde su atalaya de los Andes, escruta el horizonte. ¿Serán estos celajes de fuego la señal del Yawar-Inti?

Obseca el odio.

Volved a la razón, hombres de los Dos Mundos. Tú, hombre "blanco", mestizo indefinible, contagiado de la soberbia europea, tu presunción de "civilizado" te pierde. No confíes en las bocas inánimes de tus cañones y de tus fusiles de acero. No te enorgullezcas de tu maquinaria que puede fallar.

Es incurable tu ceguera ¡Sigues viendo en el hombre de tez bronceada a un ser inferior de otra especie distinta a la tuya, hijo de Adán, nieto de Jehová! Tu ideología no cambia en lo cotidiano: reencarnas a Sepúlveda, el doctor salmantino que negó humanidad a los indios de América.

Altanero dominador de cinco siglos: los tiempos son otros. Es la ola de los pueblos de color que te va a arrollar

si persistes en tu conducta suicida. Arrogante colonizador europeo, tu ciclo ha concluído. La tierra se poblará de Espartacos invencibles.

Y tú, hombre de los Andes, persiste en ti mismo, cúmplase tu sino. Obedece el mandato de la tierra, si vives con su alma; pero, no te consuma el odio. El amor es demiurgo.

Haciéndote grande y fuerte, el blanco te respetará. Triunfarás sin ensangrentar tus manos puras de hijo del campo.

Sueñen los malvados con el Sol de sangre; en tu alma regenerada solo brillará el rayo del sol que besa la tierra en la santa cópula de todos los días.....

Como en la cósmica armonía, los dos mundos girarán dentro de sus órbitas, recibiendo, por igual, el hálito creador del Rey de los astros.

UN PUEBLO DE CAMPESINOS

El Perú como Rusia es un pueblo de campesinos. De los cinco millones de hombres que probablemente—carecemos de cifras exactas—viven en el territorio nacional, no llega a un millón el número de los habitantes de las ciudades y los villorios.

Cuatro quintas partes de la total población del Perú la constituyen los labradores indígenas.

Bolivia, el Ecuador, Colombia; una mitad de la Argentina, integran la colectividad agraria de los Andes.

Los problemas de esta gran colectividad andina son comunes a otros países como Venezuela, como el Brasil, como México, como la América Central y las Antillas. Un fuerte porcentaje de pobladores de raza aborigen forma el elemento básico de las nacionalidades americanas.

Viven estas repúblicas en el desdoblamiento insalvable de los dos mundos disímiles: la minoría europeizada, la mayoría primitiva.

Somos los pueblos felahs, los campesinos eternos, ahistóricos de Spengler. En la capital y las pequeñas ciudades perdidas en las inmensidad del país inhabitado, una simulación de cultura occidental justifica el barniz de pueblo "moderno" con que nos presentamos en el "concierto" de las naciones cultas.

Mirando las cosas del Perú desde este plano de realidad verdadera, resulta trágicamente grotesco cuanto hacemos por "parecer" civilizados. Ridículo nuestro republicanismo democrático, ridículo nuestro progreso, ridículos, ridículos, hasta vencer todo límite, aquellos intelectuales y artistas que representan a nuestro pueblo como la simiesca agregación que Rudyard Kipling llamó el "*Bandar—Log*".

Es un gesto elegante, de absoluta decencia, cerrar los ojos a todo lo que desagrada. ¿Qué puede importarle a un señoritín del Palais que haya en la sierra cuatro millones de indios "piojosos"?

Sucios, malolientes provincianos, al diablo.

Esos cuatro millones de hombres no son ciudadanos, están fuera del Estado, no pertenecen a la sociedad peruana.

Viven desparramados en el campo, en sus antiquísimos ayllus. De ahí los extrae violentamente la ley para que cumplan sus preceptos severamente, en el servicio militar obligatorio, en el servicio vial obligatorio, en el servicio escolar obligatorio, en todos los servicios obligatorios fijados por la legislación y la costumbre.

Para el campesino indio toda relación con el Estado y la sociedad se resuelve en obligaciones. El campesino indio carece de derechos.

Sin embargo, ante la Constitución y los Códigos es jurídicamente igual a sus opresores.

En distintas épocas se han fundado vastas asociaciones para protegerlo. Mucha filantropía se ha gastado siempre para el campesino de nuestras sierras. El campesino indio es un infeliz, un incapaz, un menor: precisa ampararlo, urge hacer legal la tutoría del blanco y del mestizo sobre él. Cómo se han emocionado los filántropos con el sufrimiento del indio. Si, había que extenderles la mano protectora.

Pro-indígena, Patronato, siempre el gesto del señor para el esclavo, siempre el aire protector en el semblante de quién domina cinco siglos. Nunca el gesto severo de justicia, nunca la palabra viril del hombre honrado, no vibraron jamás los truenos de bíblica indignación. Ni los pocos apóstoles que en tierras del Perú nacieron pronunciaron jamás la santa palabra regeneradora. En femeniles espasmos de compasión y piedad para el pobrecito indio oprimido transcurre la vida, y pasan las generaciones. ¡No haya un alma viril que grite al indio ásperamente el sésamo salvador! Concluya una vez por todas la literatura lacrimosa de los indigenistas.

El campesino de los Andes desprecia las dulces palabras de consuelo.

LA PALABRA HA SIDO PRONUNCIADA

El murmullo del viento percibido en la alta noche, en la medrosa soledad de la puna, acongojaba su alma: eran los malos espíritus trashumantes que dominaban en las tinieblas y asían, con sus garras invisibles, al más osado.

—Pasad, pasado, malos espíritus de la noche.

Bien cerradas las puertas de la casa del pastor, mugía el viento como una bestia libre, en la planicie ilímite y oscura. Mugía el viento, silbaba a ratos y su silbido agudo punzaba el corazón.

Solo consejos cobardes dábale el viento nocturno.

Pero, llegaba el día y disipábanse los temores como las sombras al brillar el sol. En las faenas rurales, en la caminata por lomas y hoyadas, en el pastoreo, sentíase fuerte, valeroso, agresivo. Quién osaría contra él. Arrogante, trepaba las montañas, y desde las cúspides medía la tierra como un cóndor.

Tornaba la noche. Y otra vez el pavor, la cobardía.

Su alma infantil, de primate anacrónico, no se emancipaba del miedo ancestral. Poblada estaba para él la noche de poderosos enemigos.

El murmullo del viento era la ininteligible voz del monstruo nocturno.

Una vez, sintióse con valor sereno y se puso a escuchar el murmullo del viento. Estaba solo, completamente solo, en plenas tinieblas, se podía imaginar aun no llegado al mundo, en el materno claustro, así debía ser de oscuro.

Articulábanse las voces dispersas del viento de la medianoche. Escuchando, en silencio, concentrada toda el alma en percibir distintamente el mensaje misterioso, intuyó el desconocido lenguaje. Si, era la invitación a la libertad en las sombras. Podía salir; saldría a la llanura inmensa en la noche. Ya no temía a nadie. Y salió, y se zambulló en las calofrías tinieblas, y gritó y silbó como el viento, y corrió con él, rauda, por encima de la tierra, por sobre las más altas montañas, por las quiebras y las encrucijadas aras del suelo, vertiginoso como el huracán, acariciante como el céfiro.

La palabra había sido pronunciada, y nunca más sintióse medroso ante poderes invisibles.

Osado, mataría ahora el monstruo interior.

Disiparíanse entonces las sombras que envolvían su conciencia; haríase definitivamente fuerte, fuerte y valeroso en todas las horas.

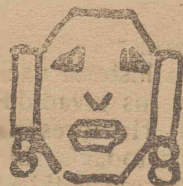
¿Quién podría entonces explotar su ignorancia?

¿Quién abusaría más de su debilidad momentánea?

Murmulló el viento percibido en la alta noche, en la soledad de la puna, habíanle revelado la verdad redentora, eran el sésamo salvador!

— "¡Se hombre, y no temas!"

La Palabra ha sido pronunciada,





Alejandro Peralta, por Pantigoso

EL INDIIO ANTONIO

Ha venido el indio Antonio
con el habla triturada y los ojos como candelas

EN LA PUERTA HA MANCHADO LAS CORTINAS
(DE SOL)

Las palabras le queman los oídos
y en la crepitación de sus dientes
brincan los besos de la muerta

A n o c h e
envuelta en sus harapos de bayeta
la Francisca se retorció como un resorte
mientras el granizo apedreaba la puna
y la vela de sebo
corria a gritos por el cuarto

Desde el vértice de las tapias
aullará el perro al arenal del cielo

De las cuevas de los cerros
los indios sacarán rugidos como culebras
para amarrar a la muerta.

Hacia el sur, corta el aire una fuga de buhos
y un incendio de alcohol tras de las pircas
prende fogatas de alaridos

A rastras sobre las pajas

la noche ronda el caserío,

CRISTALES DEL ANDE

Los gallos
engullen el maíz de la alborada
i acribillan de navajas polítonas
LAS CARNES DE LA MAÑANA

Wagner en caballerizas i establos

El pañuelo
de la mañana
limpia los ojos
de los viajeros

Al trote, al trote, por la acuarela del camino
Delante, los asnos chambelanes
detrás las llamas infantas
i los caballos andinistas

TITICACA EMPERADOR

en los hombros su peplum de alas de prusia
contempla el júbilo de sus marineros
i se limpia los tímpanos de un aluvión de trinos

Domingo de ojos saltarines

Las calles vestidas de colores corren como culebras por la
(aldeas)

V i e n e n
las vírgenes de las rocas
las lenguas
picadas de jilgueros
VENUS DE BRONCE
ojos mojados de totoraes
frentes quemadas de relámpagos
piernas mordidas de peñascos

APRISA

APRISA

APRISA

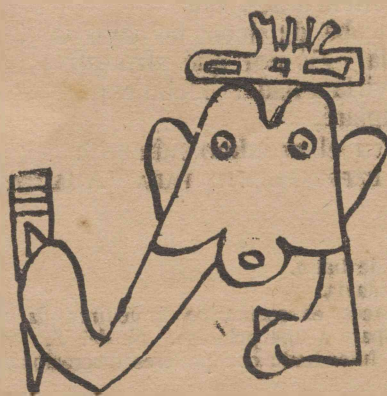
En las espaldas las legumbres para la kermesse nutricia

EL SOL

se ha desmenuzado como un desbande de canarios

ALEJANDRO PERALTA

(De "Ande")



LO QUE HA SIGNIFICADO LA PRO - INDIGENA

POR DORA MAYER DE ZULEN

I

José Carlos Mariátegui me ha invitado a escribir sobre este punto en su revista "AMAUTA".

"Solo Ud. puede hacerlo, me ha dicho, ahora que Zulen ya no existe".

Mariátegui pertenece a una época inmediatamente posterior a la vida de la Asociación Pro-Indígena. Cuando la muerte de esta institución hacía surco en la conciencia pública del Perú, él estaba lejos, en Europa, y ocupado con problemas de sociología mundial. Cuando Mariátegui volvió, se encontró con que la Asociación Pró-Indígena había pasado a la historia, y figuraba como un valor diversamente apreciado por los críticos, pero, en fin, como un valor digno de ser tomado en consideración.

Y ese espíritu inquieto de luchador, que tiene afinidad moral con aquellos componentes de grupos que honradamente han deseado hacer algo por la rendición de la Patria o de la Humanidad de sus dolencias evolutivas, sintió curiosidad de medir la importancia de la Asociación Pró-Indígena en el proceso social de nuestra Nación.

Solo en Zulen y Dora Mayer de Zulen se hallaban las verdaderas fuentes de información sobre la enunciada materia—esto lo sabía Mariátegui. Según me dió a entender la familia de Zulen, este ha dejado entre sus trabajos inéditos una "Historia de la Asociación Pró-Indígena", pero desgraciadamente no la tengo por ahora a mi alcance.

Es consiguiente que cada uno de los dos hubiéramos visto aspectos divergentes del tema en cuestión, sin perjuicio de la convergencia general en que nuestras observaciones o anotaciones tuvieran que culminar. Desde luego, nunca sería demás oír a ambos dar su versión de la obra que juntos ejecutamos.

En fría concreción de datos prácticos, la Asociación Pró-Indígena significa para los historiadores lo que Mariátegui supone: un experimento de rescate de la atrasada y esclavizada Raza Indígena por medio de un cuerpo protector extraño a ella, que gratuitamente y por vías legales ha procurado servirle como abogado en sus reclamos ante los Poderes del Estado.

La Directiva de la Asociación, centralizada en Lima, se esforzaba por mantener en toda la República un personal de delegados, seleccionado por su integridad comprobada, que fiscalizara la exactitud de los datos llevados al conocimiento de la Secretaría General y que gozara de cierto poder de iniciativa en su localidad particular, oponiéndose a los abusos ó faltas de toda clase que cometían los burócratas, gamonales ó clericales en nuestro anacrónicos medios feudales.

El afán revelado entre los provincianos de aparecer como representantes de la Pró-Indígena brinda un testimonio del prestigio y de la popularidad que tuvo adquirida la Institución, prestigio bajo cuya cubierta teníamos que cuidar que no se introdujeran elementos postizos.

Era, pues, la Asociación Pró-Indígena, una organización vasta que abarcaba todo el país, desde Tumbes hasta Puno, y que recibía comunicaciones del Norte, Centro, Sur y Oriente, como puede verse en las colecciones de su órgano periodístico mensual "El Deber Pró-Indígena", que existen en las bibliotecas oficiales y privadas.

De esta labor, que duró seis años en pleno auge, se ha derivado una casi completa documentación sobre todos los aspectos del problema indígena, llevando a la conciencia de las clases dirigentes el sentido de los males que urge combatir en el país, y a la conciencia de la población oprimida ese aliento que otorga el consuelo de un apoyo y de una enérgica proclamación de la justicia de su causa.

Cada vez más animados por el auxilio que recibían en Lima por los personeros de la Asociación Pró-Indígena, los emisarios indios venían a la Capital, y se familiarizaron con el manejo de sus gestiones. Quien no ha estado en la labor pró-indígena no puede darse cuenta de la enorme transformación operada en los mensajeros de los Departamentos desde el primer día, en que llegaban sin saber ni una palabra de español, hasta hoy, en que disponen de voceros no necesitados de intérpretes y empapados en observaciones del medio limeño con el cual están en repetido contacto.

A la hora que la Asociación Pró-Indígena feneció, la fecunda semilla que echó, se hallaba en la tibia tierra, esperando los aguaceros o los rayos del sol que favorecieran su germinación. Ya era tiempo que la raza misma tomara en manos su propia defensa, por que jamás será salvado el que fuese incapaz de actuar en persona en su salvación.

El llamamiento estaba hecho; el terreno estaba preparado por la infatigable labor, la incesante propaganda, la valiente brega de la institución fundada por Pedro S. Zulen.

Estoy ya en la carilla N. 5, y no podré hablar con la extensión que quisiera de ese númen de cálida idealidad que forma el secreto vital inefable de la obra pró-indígena realizada entre los años 1909 y 1915.

Hablo con la absoluta sinceridad que es mi tributo obligado de agradecimiento al fundador de la revista "AMAUTA" por haberme dado esta feliz oportunidad de expresar lo que extemporaneamente difícil habría sido decirlo aunque debiera haberse dicho. Hablo con una absoluta sinceridad en que no caben reservas, ni falsas modestias.

El domingo 8 del mes actual, hallándome en una actuación en el Local de las Aliadas, Plazuela de Santa Catalina, tuve la inmensa satisfacción de escuchar una referencia hecha por el artesano limeño don Teodomiro Figueroa, a la obra redentora emprendida por mi esposo y continuada por mí, y luego se presentaron cuatro indios, deseosos de verme y me saludaron titulándome su Mama Ocello. Sentí, halagada en ese momento, que una idea en el exterior respondía a un pensamiento que abrigó en el interior: "la mayoría de los pueblos, he pensado muchas veces, conserva la leyenda de un fundador político; así el Guillermo Tell de la Suiza; el Carlo Magno de los germanos; Guillermo el Conquistador de los británicos; Rómulo y Remo de los latinos y las grandes religiones tienen su Buda, su Confucio, su Cristo, hombres solitarios o solteros".

El Perú posee en Manco Capac y Mama Ocello el hermoso símbolo de la pareja fundadora, es decir el símbolo de la perfección social más completa dentro de los moldes de la vida humana tal como es en nuestros tiempos. Ni el hombre solo, ni la mujer sola, sino una doble individualidad fundida en la maravillosa unidad del complemento.

La raza indígena peruana ha necesitado categóricamente de un renacimiento, después de la época vencida que le dieran el Primer Inca y su Consorte. Este renacimiento, permítaseme decirlo en nombre de la fé verdaderamente apostólica con que trabajamos los dos a quienes la voz general reconoció como el alma de la Asociación Pró-Indígena, lo ha presidido otra vez una pareja: Pedro S. Zulen y Dora M. de Zulen.

La pareja humana, unida en un profundo amor, ha constituido en mi experiencia y creo que constituye lógicamente, el máximo de fuerza para el bien que a seres de nuestra especie es dado poseer. Ni Zulen ni yo habríamos llevado tan álgida misión sin el privilegio de la inspiración mutua, el estímulo directo al sacrificio, al consuelo y el apoyo de la simpatía nuestra que nos hizo elevarnos sobre las naturales debilidades y vacilaciones de la voluntad personal.

Nadie comprenderá, si no se lo pinto en colores elocuentes, cual fué el calvario último que soportamos ambos, que solo pudimos soportar porque eramos dos. Si AMAUTA sigue siendo hospitalaria a mis disquisiciones, contaré otro día, lo que en este espacio no cabe agregar.

Suponiendo que alguien me haya culpado de haber truncado la obra de la Asociación Pró-Indígena, por dar pábulo a una pasión egoísta, puedo contestarle, con serenidad de conciencia que, en mi convicción, matando involuntariamente la Asociación Pró-Indígena, he prolongado siquiera por unos años más, la vida de Pedro S. Zulen que era la vida de ella, y hacia su centro atrajo la mía.

La fría razón no tendrá nunca su puesto en los momentos creadores, en los meses primaverales de la historia: es el calor del sentimiento el único principio destinado a hacer brotar los verdes retoños y las blancas flores de los troncos que parecen muertos.

La Asociación Pró-Indígena tuvo el calor del sentimiento, y lo conserva en su semilla, esperando la bondad de la estación para dejar atestiguada su latente vitalidad.

II

LA FORMACION DE UN NUCLEO

La Asociación Pró-Indígena llenó en primer término la misión indispensable de establecer un núcleo, en que se recogían los clamores dispersos en el ambiente y se reunían los individuos capaces de sentir entusiasmo por la obra de resurrección del pueblo autóctono peruano. Con la Asociación Pro-Indígena se hizo un cerebro q' meditaba en los aspectos y la solución del problema indígena. y un corazón que impulsaba a la circulación, a través de toda la República, las ideas y sentimientos relacionados con éste. Lo inorgánico se trocó en orgánico: es decir, se formó vida superior y funcionamiento.

Todo el plasma de la causa indígena se convirtió en cuerpo: afluían las quejas difusas de los pueblos provincianos a la Secretaría de la Asociación Pro-Indígena, y se hicieron estructura tangible; afluían las respuestas de los gamonales, y se contorneaban en formas precisas; afluían las voces de aliento, las sugerencias útiles y se condensaban en aumento de núcleo, y la Asociación, respetable por la calidad de miembros y por su conducta, se resumió en vértebra cuya personería acataban los altos Poderes del Estado.

Sin punto de concentración ningún propósito puede encauzarse. El fundador de la Asociación Pró-Indígena nuestro inolvidable Pedro S. Zulen, fué uno de los paladines de la reforma social que obedeció esta ley en el Perú. En 1909, las asociaciones defensivas de las clases proletarias u oprimidas recién se iniciaban, y estaban lejos de tener el desarrollo que hoy han conquistado. No existían como hoy, entre la poblada serrana y costeña, esas asociaciones de campesinos que mal o bien procuran transformar la debilidad del aislamiento individual en fuerza del colectivismo organizado.

La existencia de un órgano como la Asociación Pro-Indígena ha cambiado las condiciones biológicas del país; ha hecho precipitarse todos los elementos concernientes al asunto indígena hacia un centro común y ha encendido en el foco la chispa vital de los conocimientos y las experiencias claras de que toman inspiración los continuadores de la empresa.

Un órgano, un cuerpo, donde antes todo era difuso y vago, un rayo y un trueno donde no hubo sino electricidad latente en la atmósfera; una lluvia que alivia la tensión meteorológica y promete la salida del sol. Esto es lo que vale la formación de un núcleo, y como tal la iniciativa pró-indígena de 1909.

LA FORMACION DE UN SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

La infatigable brega de la Asociación Pró-Indígena no puede sino haber despertado en innumerables factores na-

cionales un sentido de responsabilidad que en el quietismo anterior de la rutina inestorbada se hallaría completamente adormecido. El hombre nunca pierde la conciencia por entero, pero la ignora casi, cuando en ciertos periodos evolutivos se reducen los estímulos morales a un mínimo de energía. Dormida estaba, a los cien años de Emancipación Republicana del Perú, la conciencia de los gobernantes, la conciencia de los gamonales, la conciencia del clero, la conciencia del público ilustrado y semi-ilustrado, respecto a sus obligaciones para con la población que no solo merecía un filantrópico rescate de vejámenes inhumanos, sino a la cual el patriotismo peruano debía un resarcimiento de honor nacional, porque la figura de la Raza Incaica había descendido a escarnio de propios y extraños.

La prensa era el camino indicado para formar opinión pública al rededor del, para el verdadero peruanismo, trascendental problema indígena. Había que romper el silencio que logra abrazar las potencialidades más precisas, dándolas por no existentes; había que desalojar esa triste literatura que hablaba de "la raza q' se extingue", "la raza condenada a desaparecer" "la raza que debe ser barrida al mar", según la clásica expresión de un escéptico de aquellos días.

Con el auxilio de la prensa general logró mantener la Asociación Pró-Indígena los asuntos del caso de un modo poco menos que diario a la vista de un público, y formó así efectivamente una opinión que ejercía presión positiva sobre los culpables de abusos y los remisos en cumplir justicia.

Solo en 1912 se fundó el órgano propio de la Institución, la pequeña, pero nutrida revista mensual "El Deber Pro-Indígena", de índole doctrinaria y recopiladora de los índices del archivo de la Secretaría.

La publicidad constituía en buena cuenta el eje de la acción de la Pro-Indígena. Era el temor a la sanción pública provocada por la publicidad el motivo que servía de freno a los abusivos y que inducía a los funcionarios gubernamentales y judiciales a ocuparse de las reclamaciones presentadas por la Asociación en nombre de sus defendidos; era la publicidad que daba a los lectores de periodicos una noción de los problemas relativos, de que habían carecido por completo; era la publicidad que exhibía la incesante labor de la Institución, el control que esta tenía y le otorgaba prestigio. Además de los efectos de esa publicidad que pueden calcularse, quedan los que no pueden calcularse, es decir, los abusos dejados de cometer por temor a la denuncia que siempre amenazaba desde las páginas de los diarios.

Así es seguro que despertó un sentido de responsabilidad, ante ese formidable juez, la opinión pública, no solo del país, sino hasta del extranjero, en quienes hasta entonces habían seguido casi inconscientemente, como gamonales, los hábitos de la barbarie, y como gobernantes, la fácil rutina de la solidaridad con el más fuerte.

Falta preguntar, si, en caso de haber podido continuar subsistiendo la Asociación Pró-Indígena hasta la fecha actual, habría podido labrar tanto en la mentalidad de la Nación, como para crear vallas sensibles al desenfreno de los egoísmos y salvajismos reinantes. Pues, seguro es, que con la catastrófica muerte de la Pro-Indígena, en 1915, los gamonales respiraron aliviados y los empleados de ministerios se recostaron contentos en sus butacas dispensados ya de escuchar las exposiciones del pertinaz Secretario General o de leer en la edición de la mañana o tarde de "El Comercio" el epígrafe: "La Asociación Pró-Indígena" con sus sinsabores.

Pero, aquello que no fructificó quizá, durablemente, en las oficinas del Estado, y perdió terreno en los campos hostiles, perdura, si no estamos en fatal error, en otras partes, en la porfiada mentalidad de los indígenas mismos, y en la visión futurista de algunos idealistas legítimos.

LA SELECCION DE UN PERSONAL DE CONSTRUCTORES

El evangelio de la rendición indígena, del renacimiento del Perú a base de su raza aborígen ha hecho prosélitos, en

personas de las más diversas esferas de la sociedad desde que la Asociación Pró-Indígena invadió con su propaganda y su brega todos los umbrales imaginables.

Hay muchos que recuerdan la Asociación Pró-Indígena y aun los que no la recuerdan, conservan de ella un tinte de sus enseñanzas y una orientación que no saben trazar a su origen.

En las oficinas a que tuvo que acudir el Secretario General durante sus gestiones pro-indígenas, halló, entre una legión de espíritus hostiles o indiferentes, de vez en cuando un espíritu amigo, un ser en el cual podrá permanecer latente un anhelo brotado al contacto de una simpatía profunda; halló amigos en sus viajes de inspección al Sur; halló amigos en la amplia correspondencia que tuvo que llevar y halló unos pocos buenos entre los delegados que se pusieron a prueba. Estos amigos, sobrevivientes de la actuación de Zulen, quedan como ramas firmes en que amarrar la red de un nuevo plan pró-indígena; ya la paja y el grano han sido separados por los vientos, y los que por su peso aún existen, son de fiar.

La literatura pro-indígena recibió poderosos acicates de la agitación del tema que provino de la Asociación. Zulen hizo escuela en Jauja. Y anteriormente, en Lima, influyó sin duda en una popularidad de las materias indígenas, a la cual rindió tributo, entre los primeros Valdelomar. Alomías Robles y Valle Riestra, los heraldos de la música incaica, se aproximaron a la Asociación; conferencistas y escritores diversos perpetuaron un eco de la Pro-Indígena de ámbito en ámbito del país. En el Congreso se ventilaron con frecuencia puntos traídos a consideración por las gestiones de la Institución, predominando siempre, a pesar de oposiciones interesadas, un sentir favorable a la causa que ella defendía; y muchas manifestaciones espontáneas de modestos particulares o notabilidades nacionales o extranjeras dieron testimonio de cuánto respondía la obra emprendida a un fin aplaudido por los ánimos.

Si hoy se quisiera intentar una reintensificación de la restauración indígena, se encontraría que de la Asociación fenecida quedaba listo mucho material aprovechable.

LA FORMACIÓN DE UN CONCEPTO CÍVICO

Un pueblo, para ser nación, necesita tener elaborado un concepto cívico y una sanción moral. La Asociación Pro-Indígena tiene innegablemente parte importante en la formación de estos dos principios entre nosotros.

Basta leer las Memorias Anuales que el Secretario General presentaba en la Junta General de la Asociación, que van registradas en las columnas de "El Deber Pro-Indígena", para convencerse de que la Institución se ha rozado con casi todo lo que constituye el concepto cívico, y ha escrito, sin querer, en la simple crónica de su labor, una especie de texto de educación civil.

Para ejemplo lo siguiente:

La Memoria del año 1912, inserta en el N. 2 de "El Deber Pro-Indígena" hace mención de dos notables episodios en la historia de la lucha entre el Capital y el Trabajo: la gran huelga de la región azucarera de Chicama y los desmanes de la Cerro de Pasco Mining Co. en los asientos metalíferos y carboníferos del Centro, bajo la faz que tenían entonces, antes de la razón comercial posterior, la "Peruvian Copper Corporation" y los Humos de la Oroya.

Sobre los sucesos de Chicama se produjo un interesante informe escrito por el señor Rómulo Cuneo Vidal, miembro del Comité Directivo, quien fué delegado expresamente para hacer observaciones en el terreno; informe que se dió a la luz pública en la prensa diaria de la Capital.

La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco, clamorosa en grado supremo ante el testimonio de los datos sobre las explosiones en las minas de carbón de Gollarisquisga, en el año 1908, fué tratada en un boletín especial de "El Deber Pro-Indígena", así como también el tema de las sublevaciones en Puno se hizo objeto de un suplemento de dicha revista.

Aunque la Asociación no pretendía extender su acción hasta la población selvática de la Montaña, no pudo rehusar el contemplar el caso de las atrocidades cometidas por los

caucheros en el Putumayo, en vísperas del año 1912, y a este respecto tomó nota del informe del Dr. Rómulo Paredes, juez de Iquitos. Igualmente recibió una comunicación detallando el tráfico con niños de los comerciantes esclavistas en la región del Madre de Dios.

Defendiendo el derecho de libertad humana tuvo que enfrentarse repetidas veces a poderosos hacendados, que a viva fuerza o bajo el pretexto de deudas secuestraban y apisionaban a los indios.

La Asociación Pro-Indígena se ha mantenido siempre lejos de toda retórica proclamadora de teorías precarias y de cualquier afán meramente demoledor. Siempre su actividad ha marchado ceñida estrictamente a los hechos prácticos, y al lado de la ley y del orden. El material doctrinario que parcamente ha ofrecido como complemento de su acción fiscalizadora del abuso, se distingue por un marcado carácter constructivo. Hacer positiva la protección de las leyes era el fin que perseguía en sus gestiones. En su anexo editorial se comenzó la publicación de una recopilación de leyes y disposiciones pro-indígenas, y de los aranceles eclesiásticos de las diócesis de la República. Con la ley del Servicio Obligatorio en la mano velaba sobre la juventud indígena, tan expuesta a las exacciones y vejámenes que en este renglón cometen múltiples entidades inescrupulosas.

En nombre de la ley y de la honradez se opuso a las inicuas explotaciones a que daba margen con su sistema de erogaciones la patriótica institución Pro-Marina.

A su iniciativa se debe la derogación del atentatorio Reglamento de Locación de Servicios de 1903 y la dación de decretos y resoluciones contrarias a las tradicionales primicias y costumbres en las fiestas religiosas, los pongos y las mitas.

Trabajó enérgicamente por la propagación de los beneficios de la entonces novísima Ley de Accidentes del Trabajo, de 1911, secundando muchísimos reclamos de damnificados.

Su apoyo en cuestiones de la pequeña propiedad territorial fué constante, llevado a cabo en todas formas de manera fatigosa. El pequeño contribuyente rústico, a quien se exacciona a medida que se excusan los latifundistas de sopor los cargos del Estado, halló al fin en ella a un decidido abogado, aunque no estaba en el poder de la Asociación proporcionar la sentencia que dispensara justicia.

Con todo lo expuesto se comprenderá que casi no había asunto nacional que no entrara en el radio de visión de la Asociación Pro-Indígena y que su severa exigencia de justicia y legalidad hecha ante el Gobierno, en el Congreso, en la prensa, y el sentido del derecho que inculcaba en su adherentes, y el aliento que infundía en los oprimidos, la señalaban como un agente positivo de educación cívica. No se le puede tachar de lirismos, ni de fantasías, de campañas agitadoras o subversivas. Su actuación fué una continua llamada a la conciencia de los gobernantes y un incansable estímulo a la fé de los defraudados por el abuso y la anarquía feudal.

Por razón natural, la Asociación mantenía relaciones con las sociedades colegas y recibía canjes de los periódicos del país entero, de manera que tendía a una consolidación de ideas en toda la extensión de la República. También trababa correspondencia y canje con las Asociaciones Pro-Indígenas radicadas en Londres, Ginebra, Filadelfia, Melbourne y Río de Janeiro, y con la Unión Pan Americana de Washington, relaciones que aún son susceptibles de ser reanudadas.

EL EFECTO PÓSTUMO

Aunque la Asociación Pró-Indígena no tuvo evidentemente en Lima más vida que la que le dábamos Zulen y yo, ella había echado raíces mayores en provincias. Allí perduraron en vida autónoma algunas de las delegaciones, oyéndose hablar en los sitios más inesperados de una "Pró-Indígena", cuando la Institución Madre ya no existía, y poco a poco, estos rezagos de la vida fundamental dieron su flor

EL ARTE Y LA SOCIEDAD BURGUESA

POR GEORGE GROSZ

La Galería Fleichteim me ha rogado que os ofrezca una conferencia sobre el arte. Yo no soy crítico de arte, así es que no os hablaré "objetivamente", en teórico, sino os expondré mis impresiones subjetivas y el resultado de mis experiencias.

Estamos delante de un tema bizarro y complejo. Parece imposible llegar, en esta materia, a un juicio razonable.

La época que vivimos, en sus contradicciones y en su lucha encarnizada de todos contra todos, muestra naturalmente corrientes artísticas igualmente contradictorias y encarnizadas las unas contra las otras.

¿Cómo se manifiesta pues hoy el arte?

Entremos en la arena. Desde los artistas "patéticos" hasta los partidarios de las "clowneries", toda una alegre mu-

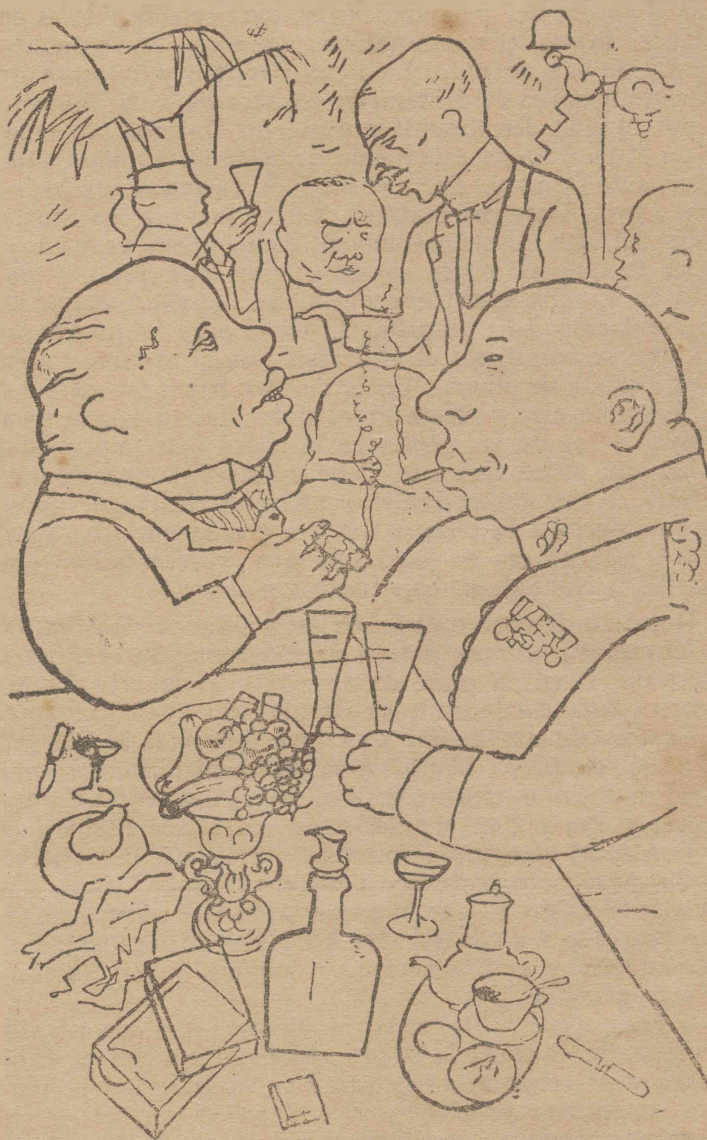
en el Comité Pro Derecho Indígena, constituido en Lima en 1919, y en el Primer Congreso Indígena Tahuantinsuyu, una verdadera revelación de auténtica iniciativa indígena, celebrado en Lima para el Centenario de la Independencia Nacional, en 1921.

Lo que era deseable que sucediera, estaba sucediendo; que los indígenas mismos, saliendo de la tutela de las clases ajenas, concibieran los medios de su reivindicación. A pesar de que la empresa de los Congresos Indígenas no ha mostrado adelanto en los años de 1921 al 1925, puede abrigarse cierta confianza de que la vitalidad del movimiento no se ha extinguido y solo aguarda la benignidad de un momento propicio para retoñar con brío.

Hubo de haberse sentido en Lima un vacío dejado por la Asociación Pro-Indígena, cuando se pensó, en 1922, en crear un Patronato de la Raza, compuesto por los elementos gobernantes. Ahí, otra vez, toda la vida de la institución está en la cabeza, el meritorio Arzobispo, Monseñor Lissón, sin cuya presencia parece que nada se hace. Con un plan algo calcado sobre el de la Asociación Pró-Indígena, el Patronato difiere de ella en la composición de su personal que se limita a determinados funcionarios elevados, a quienes no obstante toda buena voluntad, les sería difícil tomar un punto de vista en oposición al gamonalismo. Como un resorte a que acudir en el problema, podrá ser apreciable esta institución, pero de ninguna manera como resorte único y principal. En la concurrencia de todos los elementos diversos preparados, no será exagerado decirlo, por la propaganda intensiva realizada durante seis años por la Asociación Pró-Indígena, debe buscarse la perspectiva de un triunfo de la santa causa de la Raza Peruana.

La conciencia estimulada en los Poderes Públicos ha llegado a penetrar hasta la alta palabra de los Mensajes Presidenciales; el público general ha entendido, aunque todavía insuficientemente, la solemne solicitud de este problema; el indígena ha cobrado fé en la organización de su defensa; la juventud sana ve flotar un ensueño que puede hacerse realidad.

La mentalidad de los intelectuales de hoy salvará por supuesto la laguna que han originado once años de falta de desarrollo en los métodos trazados por la creación institucional de Zulen y sus colaboradores, pero, creo que se haría bien en conservar la peculiaridad que caracterizaba a los luchadores de entonces de dejarse guiar, más bien que pretender guiar, en el medio indígena, atento al derecho de propio determinismo que tiene el pueblo indígena en su tierra natal. La Asociación Pró-Indígena huía en su tiempo, y espero que habría huido siempre, de las toscas intenciones de moralización que caracterizan a los redentores inexpertos. Dése al pueblo indígena la llave del adelanto, la garantía de una recta administración, y él mismo abrirá a puerta que conduce a su porvenir próspero y hermoso.



Rendez vous, por Grosz

chedumbre se debate y se agita. Pero hay en todo esto un mal olor y también una lucha que podrían romper los pinceles y los compases. Agitación. Reclame. Ruido. Tenemos también los espléndidos "aislamientos": resignación y misantropía. La multiplicidad individual penetra hasta en las clases de Academia.

¿Dónde y cómo se manifiestan hoy los artistas que son los nervios más finos de la sociedad?

¿Cómo y dónde se puede encontrar su influencia? ¿Estas "flores de la nación" arrojan con su perfume el hedor de nuestra vida?

Ninguna época era más hostil al arte que la nuestra. Es entendido que la media de los hombres puede vivir sin arte. No tengo la intención de explicaros lo que es el arte: las definiciones más o menos diestras de los pontífices de marca os son bastante conocidas. Pero queda bien establecido que, en la media de los hombres, hay un "hambre de imágenes". Esta hambre es actualmente satisfecha y como no lo ha sido nunca, pero no por lo que nosotros llamamos corrientemente el arte según las nociones a que nos atenemos. Esta necesidad de imágenes es satisfecha actualmente por las fotografías y el cinematógrafo. Aquí interviene, en nuestra exposición, un factor de importancia primordial: el crepúsculo del arte ha comenzado con el descubrimiento

"Por esta dulce hermana menor de ojos tan suaves".

Esta caridad, esta inocencia de Alcides son perceptibles hasta en esas "aguas fuertes" de estirpe un poco baudeleriana, que asumiendo íntegra la responsabilidad de su poesía de juventud, ha incluido en "El Libro de la Nave Dorada". Y son tal vez la raíz de su socialismo que es un acto de amor más que de protesta.

José CARLOS MARIATEGUI.

MARIANO IBERICO RODRIGUEZ

"El Nuevo Absoluto"

Editorial Minerva.—Lima 1926.

Un pensados que vive una enorme dualidad, que canta su día intenso entre el mundo real y un mundo esperado, y por esperado vivido. Su espíritu traza un ala vibrante en la dirección del sol mientras lleva a cuevas la oscura masa de la filosofía preceptiva.

Para el mundo la universidad; para el espíritu la vida. El vive su vida sobre el escarpado del mundo. Su viaje se realiza en la tercera dimensión: hacia algún dios.

Así su nave está siempre unida a la playa, pero..... con un cordón infinito. Si el hacha de carta blanca, el hacha de los exploradores, cortara aquel hilo, sería el poeta entre los poetas auténticos.

Vemos entre la luz de este libro que el paisaje espiritual de Ibérico Rodríguez va desde el temeroso místico de los "Pensées" hasta la profunda frivolidad de Chesterton y Jules de Gaultier "El nuevo absoluto" es un libro piadoso pero fuerte en su aristocrática piedad. Piadoso por la enorme simpatía hacia la vida que lo inunda y fuerte porque el acero indeleble del optimismo va atravesando gentil, página tras página. "El nuevo absoluto" es una aleluya! El trofeo romántico que guardamos a pesar de nosotros mismos en la nave más interior de nuestro múltiple templo.

Lanzamos el pensamiento de aventura por las ásperas montañas de la imaginación, de cristal en cristal, de lineaje en lineaje, y cuando al fin hunde su bordón de Manco para fundar la ciudad nueva del sentido de la vida, nos duele la brecha inesperada porque sentimos al mundo como nuestro propio corazón.

Todos los que han afrontado el áspero castigo de la existencia sienten que en el fondo, bajo las más bellas creaciones mentales, la sangre romántica mana y mana como la roca bíblica el sustento del pueblo doloroso.

El sentimiento de misterio que nos dan las cosas cuando al desbarrancarse de la humanidad rebotan en nuestro pecho gigante es un sentimiento fatal, y, como lo dice Ibérico Rodríguez en su libro "existirá mientras exista el espíritu humano, mientras la tranquilidad de los hombres sea turbada por el enigma de su destino y de su origen, mientras exista el dolor en el fondo del alma y ante ese dolor el alma sienta el indestructible anhelo de vencerlo y dominarlo".

Toda la juventud moderna del arte y la literatura lucha contra la fatalidad romántica. Todos nos esforzamos por edificar el mundo y la belleza con la imaginación; "cristalizar formas en la Nada, disolver gránulos luminosos en el Todo".

Pero en esta lucha no sucede el expresivo cuento de Chesterton: nosotros al alejarnos de las costas de Inglaterra no volvemos a caer a ciegas en ella; caemos en una Nueva Inglaterra, hacemos revoluciones románticas.

Todos los ensayos del libro de Ibérico Rodríguez están referidos a un inquieto y cordial sentimiento humano. A Chesterton lo estudia por el lado religioso; al absoluto le da un devenir ante la vida que le hace relativo; el análisis de la estética de Witasek termina con esta acertada recomendación contra el campo puramente psicológico tan de moda y tan estéril en todas las universidades del mundo: "Creemos que la cuestión estética, como todas las grandes cuestiones humanas, es eminentemente metafísica y que por lo tanto mantenerse dentro de una especulación estrictamente psicológica es recortar arbitrariamente el material de estudio. Hay que penetrar ese material con una intuición profunda, con una preocupación esencial, sea cual fuere el estado de la experiencia científica".

La inclinación filosófica de Ibérico Rodríguez revelada en tantos estudios esparcidos aparece ahora en este libro definida y transparente. "El nuevo absoluto" reúne gran parte del esfuerzo más puro y desinteresado que haya hecho el pensamiento peruano en los años presentes.

Del naufragio espiritual a que con tanta frecuencia conduce la cátedra universitaria el doctor Ibérico Rodríguez realiza día a día, y bellamente, su salvación. En el drama cotidiano de liberarse el hecho de triunfar es lo que da a sus páginas esa inquietud alegre, insustituible.

La editorial "Minerva" hace con este libro una nueva y valiosa demostración de su capacidad y de su anhelo en favor de la buena producción intelectual en el Perú.

Ramiro PEREZ REINOSO.

ALEJANDRO PERALTA

"Ande"

Editorial Titicaca.

Puno 1926.

Alejandro Peralta es un lírico que tiene sensibilidad de siglo XX. Al decir lírico, digo poeta. La otra poesía está fuera de mi comprensión porque nunca llego a conmoverme ni a entusiasmar-me. La misma "Marcha Triunfal" de Rubén Darío, el mejor poema épico escrito en castellano me envuelve siempre que lo leo en una sensación de musicalidad que nunca logra filtrarse en mi interior para encender la flama de la emoción, como lo hace aquel nocturno de gritos amargos y luces divinas: "Quiero expresar mi angustia en versos que abolida dirán mi juventud de rosas y de ensueños"..... etc.

Cuando leí el libro de Peralta se hizo una fiesta multicolora y polifona en los líricos campos de mi alegría. Oí su voz, dulcemente dolorosa acompañada de otras voces para mi también queridas: la de Vallejo, a veces también la de Gironde, afinada y embelecida.

Comprendí desde el principio que Peralta sabe crear lo imprecederero. Sus imágenes palpan y aletean con la vida y el calor de la emoción verdadera. Se observa inmediatamente que ha sabido ver bien lo que ha vivido. Cuando habla del lago Titicaca, es porque sus ojos se han extasiado ya ante la espiral infinita del mar. Cuando habla de las gaviotas es por que ha visto los escotados senos y los cuerpos apenas cubiertos por sedas transparentes y las faces con bocas sangrientas de las bataclanas.

A veces por la persistencia de imágenes anteriores, sus poemas se resienten de la maestría con que fueron principados; sus ojos acostumbados a ver a la Antuca por los desfiladeros y acaso también en las iglesias aldeanas no han podido olvidar las visiones de la blanca comunión, y ante el asombro de la playa ruidosa y espumante: las gaviotas son bataclanas, lo cual está muy bien dicho, más no cuando las hace comulgar con hostias de agua, pues se constata que la observación psicológica no llega a redondearse.

En cambio, en otros poemas suyos, las imágenes se enlazan armónicamente para dar un conjunto perfecto de la observación o de la emoción que quiere dar. En "El Indio Antonio", la emoción no flaquea en ningún instante, las imágenes acertadas se buscan unas a otras y se compenetran fuertemente en la desesperación del motivo.

El habla triturada, los ojos como candelas, la quemazón de las palabras, la crepitación de los dientes, anuncian muy bien la escena pavorosa: La Francisca para morir se retorció como un resorte; el granizo apedreaba la puna, y la vela de sebo corría a gritos por el cuarto.

En las últimas notas del poema, adquiere su grito un timbre áspero y escalofriante: "De las cuevas de los cerros", los indios sacarán rugidos como culebras para amarrar a la muerta, y las candelas que ardían en los ojos del indio Antonio, serán en la noche con el alcohol ardiente, tras de las pircas, fogatas de alaridos. El miedo que infunde el cuadro macabro, hará que la noche como otra pesada angustia, a rastras sobre las pajas, ronde el caserío.

En otros de sus poemas. En "Cristales del Ande", por ejemplo la palabra se hace paleta milagrosa de un pintor genial. Al fondo hay una nota inefable de frescura: "El pañuelo de la mañana, limpia los ojos de los viajeros". Hay dibujos admirables: "Por la acuarela del camino, caminan los asnos chambelanes y las llamas infantiles y los caballos andinistas". Sigue con toda destreza empleando el color y la línea: El Titicaca, emperador en los hombros su peplum de alas prusia". Y al fin, el Sol se desmenuza como un desbande de canarios.....

Apologías de las Religiones

TRADUCIDAS DEL ITALIANO

APOLOGIA DEL BUDISMO
por Carlos Formichi

APOLOGIA DEL CATOLICISMO
por Ernesto Buonaiuti

APOLOGIA DEL HEBRAISMO
por Dante Lattes

APOLOGIA DEL PAGANISMO
por G. Costa

APOLOGIA DEL PROTESTANTISMO
por Ugo Fanni

APOLOGIA DEL TAOISMO
por G. Tucci

Precio: cada tomo S. 1.80

La serie de seis tomos S. 10

Los seis, por correo, certificado:
S. 10.50

LIBRERIA E IMPRENTA "EL INCA"

PLAZA SAN MARTIN
LIMA

Peralta podría clasificarse por el procedimiento entre los dadaístas en muchas de sus metáforas, pero es más todavía. Le falta un poco de la ironía de los dadaístas. En cambio su lirismo purísimo, le da expresiones de intuición aguda y luminosa.

Armando BAZAN.

HONORIO DELGADO

Sigmund Freud.

Lima 1926.

Extraordinario talento y modestia extraordinaria—difícil cosa!— las de este joven de treinta y tantos años que ha llevado el nombre del Perú más allá de todas las fronteras. Ardua hazaña la de salir de la pecera donde nos ahogan tantos nimios coletazos. En este libro sobre Freud y en todos los suyos, venidos a mí con dedicatorias que me enorgullecen, Honorio Delgado expone con criterio certero y estilo limpio y escueto los grandes problemas de la moderna siquiatria, aportando observaciones originales, datos nuevos, teorías valiosísimas. Como no soy cientista no me quiero exponer a que alguien diga en mis orejas de asno entrometido: "zapatero a tus zapatos!" Sólo sí, quiero dejar dicha mi admiración absoluta por el gran talento y el gran corazón de este hombre sencillo que con Hermilio Valdizán son los dos más altos prestigios americanos de la moderna siquiatria.

Alberto GUILLEN.

TOPICOS DE LA NUEVA UNIVERSIDAD

LOS SEMINARIOS

Lima, 3 de Julio de 1926.

Señor Director de "Libros y Revistas".

Lima.

Muy estimado señor:

En el número de su interesante revista correspondiente a los meses de marzo y abril del presente año, que he encontrado en mi

mesa de trabajo, de vuelta del extranjero, se publica un estudio sobre "LOS SEMINARIOS" debido a la pluma del señor Modesto Villavicencio, en el cual se hacen apreciaciones muy juiciosas sobre los Seminarios y sus beneficios para la enseñanza universitaria.

Como seguramente la falta de información en que muy a menudo se hallan aquí los escritores sobre cuanto se realiza entre nosotros mismos — laguna informativa que precisamente tiende a salvar la revista que usted dirige — no ha permitido al autor del trabajo mencionado conocer el funcionamiento del Seminario de Higiene de la Universidad de Lima, establecido desde 1924, envío a usted para que me haga el favor de hacerlo llegar a manos del señor Villavicencio, el adjunto folleto que contiene los trabajos de investigación efectuados por los alumnos del curso de Higiene durante el expresado año. Y oportunamente le enviaré, asimismo, el volumen que aparecerá dentro de poco conteniendo las originalísimas investigaciones efectuadas durante el año 1925 sobre "EL MISTERIO DEMOGRAFICO EN EL PERU".

Estas líneas tienden únicamente a poner de manifiesto una labor que parece nadie ha querido apreciar todavía entre nosotros, no obstante de que numerosos juicios extranjeros aparecidos en diversas revistas americanas y firmados por conocidos publicistas, nos han revelado que nuestra modesta iniciativa ha merecido en otros centros científicos conocimiento y aplauso.

Con sentimientos de honda consideración personal y con mi sincero voto por el éxito de su apreciable revista me suscribo de usted atentamente.

Carlos Enrique Paz Soldán.

Profesor de Higiene de la Facultad de
Medicina de la Universidad de Lima.

EL LIBRO DE LA NAVE DORADA

Viene de la 3a. página

tica todavía, pero que ha comenzado a organizar su verbo para el grito de la revelación.

EL TROPICO Y EL MAR COMO AMBIENTES POETICOS LUZ, COLOR, MUSICA

El gran protagonista de esta poesía es el mar; el mar tropical, ardiente, luminoso y alucinado. Mejor dicho, el mar es la metaforización de este lirismo, deslumbrante como un saetazo de luz. En él encuentra el símil, le metáfora, la imagen y la objetivación de su estremecimiento interior y efusivo. Es el espejo y el vehículo plasmable de su fervor estético.

No conozco una idealización más rica del mar que la de este libro. El mar es y ha sido siempre el ambiente natural más parco y monótono para la imagen y la metáfora. Ha sido la materia poética de composiciones aisladas y sueltas pero rara vez el personaje central de toda una obra poética tan bien organizada, trabada y rica como ésta. Es preciso verla realizada para convencerse y comprender una vez más, que la sensibilidad del artista lo es todo. En este aspecto Spelucín no tiene par en América.

El poeta nace a la emoción marina. Cuando sus pupilas rompen la tiniebla del seno materno, al clarear de la primera aurora, lo primero que percibe es el estuario infinito de su libro. La inmensa llanura misteriosa de rutas innumerables, donde se abrazan todas las culturas, todas las civilizaciones y los hombres de todas las razas hacen un llamado irrevocable a sus pasos viajeros. Su alma niña, a la luz recién nacida de los cielos remotos, a los feéricos crepúsculos del Oriente, siente la atracción perentoria, la saudade magnética y fascinante de comarcas ignotas, de urbes trepidantes y radiosas, de cálidas bahías de ensueño. Quiere hollar los lomos turgentes de todas las ondas que se abren a sus pies y que traen el ritmo de azules y encantados parajes. ¡El mar, siempre el mar, el mar dilectísimo que acuna melodiosamente al mundo, con su eterna romanza!

Una y otra vez la riqueza emotiva del artista siempre encuentra motivos para animar y humanizar el camino de todos los caminos. Esta emoción marina, esta viajera pertinaz arma su aduar de ensueño en las playas más inhóspitas y desnudas. El poeta también, como toda la cohorte de romeros celestes, quiere nombrar con su verbo a esta esfinge móvil y melodiosa que nada articula. Enhiesta su gonfalon lírico y despliega sus nervios para modular el grito musical que se cuaja desde toda eternidad en esas entrañas brunas de piel verdeazulada. Los barcos no solamente han de ser vehículos de mercados y de codicias; lo son, también, de cantos, de lágrimas, de ternuras, de pensamientos y de melancolías.